

## variaciones en sepia "traviata" en el colón

VICTOR JOSE JUGO •

**E**N brillante espectáculo constituyó la apertura de la temporada lírica oficial con la reposición de "La Traviata". Varios factores se aunaron para hacer de esta velada algo digno de la ocasión y un anticipo de futuros éxitos.

En primer lugar la soprano Anna Moffo asumió el papel protagónico con verdadera jerarquía. Su dramática interpretación —madurada notablemente en los últimos cinco años— llega a transmitir momentos de rara emoción, como es poco frecuente observar en un teatro de ópera. Su belleza, juventud y elegancia, contribuyen en no poca medida al éxito de su caracterización.

La voz algo engolada ha perdido algo del brillo en el registro agudo pero se ha afianzado y ha adquirido más color en el resto. Fuera de cierta dureza en el aria del primer acto, a medida que transcurrió la noche fue dando más y más muestras de una escuela inobjetable y de un manejo muy inteligente del fraseo, factores todos que contribuyeron a brindarnos una interpretación redonda, sin flaquezas.

El tenor Carlo Cossutta en la parte de Alfred Germont lució su colosal órgano

vocal sin desmerecer para nada a su pareja. Se podrá en el futuro exigir quizás mayor sutileza en algunos momentos —el aria del segundo acto— pero pocas veces tendremos tanto apasionamiento vocalmente bien cimentado como en el tercer acto de esa primera representación.

El barítono debutante Gabriel Bacquier impresionó muy favorablemente. Una voz de regular volumen, agradable sin ser bella, distinción en la línea de canto, sobriedad, buen gusto y elegancia en el fraseo; todo esto acompañado por una presencia noble y sobresalientes dotes histriónicas. Confirió en el segundo acto una dignidad poco corriente al incómodo papel de Germont padre y llegó a momentos como para una antología en su nobilísima aparición del tercer acto. Esperamos con impaciencia la oportunidad de apreciar a este gran artista en partes que le ofrezcan más oportunidad de lucimiento.

Uno de los motivos de mayor expectativa era la puesta en escena de Cecilio Madanes, trabajando por primera vez en el campo de la ópera. Aparte de algunas escenas de conjunto constituyó un rotundo éxito. Desde el evocativo comienzo con las figuras estáticas como en un museo, hasta la muerte de Violeta, fue un verdadero derroche de buen gusto, estilo y refinamiento. Desgraciadamente en la complicada escena de la casa de Flora, Madanes o no se inspiró, o no se atrevió a simplificar el primitivo convencionalismo quedando el poco feliz ir y venir de coro, cuerpo de baile, etc. Sus colaboradores en el vestuario y la escenografía, Eduardo Lerchundi y Miguel Angel Lumaldo, respectivamente, contribuyeron con una opulenta escenografía y lujosos trajes de casi constante buen gusto.

El uso permanente de variaciones de tono entre sepia, beige, marrón, etc., durante el transcurso de los cuatro actos, no logró fatigar y fue, a nuestro juicio, un verdadero hallazgo. En suma: Madanes ha debutado en la ópera sin gran originalidad pero con auténtico brillo y con-

tamos con que se le brinden próximas oportunidades para afianzarse en ese campo tan difícil.

Con respecto al resto de los cantantes, aparte del digno Grenvil de Juan Zanin y una discreta Flora de Carmen de La Mata, es preferible guardar un piadoso silencio.

Ni Norma Fontenla ni el cuerpo de

baile se pudieron lucir con la insulsa coreografía debida a Jorge Tomin.

El coro, correcto, como es habitual.

La orquesta, a las órdenes de Juan Emilio Martini, a pesar del desajuste, desafinación y medianía general, tuvo el mérito de mantener el plano sonoro en el justo nivel y no romper el equilibrio con el escenario. ♦

## beethoven

VICTOR JOSE JUGO •

**FIDELIO.** — Opera completa. — Christa Ludwig, mezzosoprano. — Jon Vickers, tenor. — Gottlob Frick, bajo y otros. — Coro y Orquesta "Philharmonia" de Londres, bajo la dirección de Otto Klemperer. — Angel SLPC. 12194-6. Estéreo.

**E**s éste, sin duda, un "Fidelio" para recordar.

La mezzosoprano Christa Ludwig nos ofrece una interpretación memorable. Desde el punto de vista vocal: la belleza de la voz, el color de los graves, el brillo aclarinado de los agudos, la elegancia del fraseo y sin olvidar que es una mezzo, la facilidad con que alcanza la elevada "Tessitura".

Compone, además, al personaje magníficamente: apasionado, vibrante, casi podríamos decir viril en los momentos que corresponde, y tiernamente femenino cuando así lo exige la parte. Su musicalidad a toda prueba la lleva a una cumbre de la interpretación dramática.

A su lado el Florestán de Jon Vickers, no desmerece la pareja. A pesar de cier-

tas dificultades con la agilidad en las partes altas, compone con mucha altura al difícil personaje. Su interpretación de "Gott! welch' Dunkel hier" es un momento de auténtica emoción.

Muy correcto el Rocco de Gottlob Frick, aunque vocalmente algo cansado.

Walter Berry hace una buena creación con su Pizarro, eficientemente cruel, pero sin caer en los excesos de maldad a que está uno acostumbrado.

Noble y elegante el Don Fernando de Franz Crass.

Encantadora la Marcelina de Ingeborg Hallstein, con voz fresca y cristalina.

Correcto apenas el Jaquino de Gerhard Unger.

Otto Klemperer al frente de la orquesta "Philharmonia" realiza un trabajo de solidez granítica y brillo de diamante, podríamos decir una catedral, porque su concepción de la obra es casi religiosa. Nada de esto implica frialdad o falta de drama, pues esta versión nos transporta con fuerza arrolladora. Respecto a sus tan criticados "Tempi", no hay duda que hubiera mejorado haciéndolo más rápido.

En cuanto a la parte técnica: matizado, prensado, etc., son de primer orden, salvo un poco de atoramiento en el "Fortissimo". Las características de estéreo están muy bien logradas, tanto en direccionalidad, como en profundidad y movimiento. ♦

## discos